

## **La voz de los jóvenes marginales de Medellín – Colombia: una memoria fresca y espontánea**

**LUZ STELLA CASTAÑEDA NARANJO<sup>1</sup>**

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
estella.castaneda@udea.edu.co

**JOSÉ IGNACIO HENAO SALAZAR<sup>2</sup>**

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA  
ignaciohenaos@gmail.com

*Como ciudadanos, como académicos y como personas, enfrentamos en nuestros ámbitos cotidianos, en nuestros mundos de vida y en espacios sociales más amplios, los efectos de la violencia, el crimen organizado, los marcos prohibicionistas y la adulteración del Estado. Frente a esta realidad debemos asumir el compromiso ético, académico y humanista para proponer nuevos marcos de convivencia, proyectos de nación más justos, incluyentes y equitativos y mejores horizontes civilizatorios*  
(José Manuel Valenzuela, 2012).

1. En la investigación sobre el origen y evolución del parlache, una variante del español hablado en Colombia, que surgió en Medellín, a raíz del auge de la violencia, el narcotráfico, la desintegración social y a la necesidad de los jóvenes de expresar sus sentimientos y diferenciarse de los adultos, realizamos dos trabajos de campo en colegios de los sectores marginales de la ciudad, cuya población proviene, por lo general, de familias desplazadas por la violencia, o debido a las condiciones de pobreza en el

1 Doctora en filología hispánica de la Universitat de Lleida – España, profesora titular de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia, investigadora del Grupo de Estudios Lingüísticos Regionales – GELIR, Medellín, Colombia, estella.castaneda@udea.edu.co

2 Magíster en Sociología de la Educación de la Universidad de Antioquia y Diploma de Estudios Avanzados en Filología Hispánica de la Universidad de Lleida (España). Miembro del Grupo de Estudios Lingüísticos Regionales y profesor de cátedra del Departamento de Lingüística y Literatura de la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia UdeA, Calle 70 No. 52 - 21, Medellín, Colombia. ignaciohenaos@gmail.com

campo, o en busca de mejores oportunidades de empleo, salud y educación. Son barrios con los servicios públicos esenciales, pero las construcciones son poco cómodas y el sistema de transporte, a excepción de los metro-cables, es precario; allí, la mayoría de los jóvenes, al terminar el bachillerato, se quedan al garete: sin educación y empleo, lo que facilita su vinculación con estructuras ilegales, las cuales ejercen dominio sobre la población ante la escasa presencia del Estado. En algunos establecimientos educativos de estos sectores, recogimos alrededor de 800 textos escritos por estudiantes de los dos últimos grados de bachillerato (Décimo y Once), con edades comprendidas entre los quince y veinte años, cuyo nivel educativo se puede constatar al observar los problemas formales para escribir un texto. La mayoría de las historias de vida, recogidos en el primer trabajo de campo, fueron redactadas por estudiantes del Instituto Técnico Industrial Pascual Bravo, en el cual estudiaban jóvenes de todos los barrios populares de toda la ciudad. Para el segundo, se visitaron varios colegios públicos de sectores en los que se presentan los mayores índices de pobreza y violencia de la ciudad, que se ven reflejadas en los temas de las historias escritas. Para acercarnos a los informantes, dado el entorno violento, contamos con la colaboración de directivos y profesores de los establecimientos públicos. Algunos de esos funcionarios habían sido nuestros alumnos en la Universidad de Antioquia, en la Licenciatura de Español y Literatura y en los posgrados de Lingüística, lo que facilitó los contactos y aseguró la confianza y la confiabilidad de la información.

2. Los escritos fueron realizados con la frescura, ingenuidad y espontaneidad que caracterizan a los jóvenes y, por lo mismo, son una memoria viva de lo que pasaba y pasa en sus entornos. Cuando en 1993 realizamos la primera investigación, cuyos resultados se publicaron en 2001, la ciudad de Medellín y sus municipios vecinos mostraban signos de recuperación tanto en lo social como en lo relacionado con la criminalidad y la violencia. Sin embargo, al leer los textos de los jóvenes, se percibía una problemática compleja, cuya solución se veía lejana. Algo similar ocurrió con la segunda investigación en 2015. Frente a la ciudad innovadora y pujante, realidad reconocida en todo el mundo, los escritos muestran la otra cara de la moneda: esa parte marginal de la urbe, donde la violencia, el racismo, la cultura de la droga y la explotación sexual, en especial de menores, se convierten en un reto de proporciones colosales para los administradores de lo público.

3. Comparar los relatos de las dos épocas, no tan lejanas, permite ver continuidades y diferencias. Siguen constantes la violencia, la cultura de la droga y la marginalidad; pero en las recientes, aparecen el desplazamiento forzado, el aumento del microtráfico y un manejo de la sexualidad más abierto. Junto con el desplazamiento de afrodescendientes, aparece el racismo. Para contextualizar la realidad de esas dos épocas, vamos a presentar cinco historias (testimonios) y fragmentos de otras para complementar la información. Todas tienen como eje articulador la violencia. La primera muestra cómo esta devora a una generación de jóvenes, la segunda hace énfasis en la violencia policial y el microtráfico, la tercera y la cuarta centran su atención sobre la prostitución y la quinta es una recreación de varias historias de la primera investigación. Esta última historia surge de una anécdota bastante dura. Al terminar el año escolar, después de la graduación de los bachilleres, encontramos a uno de los alumnos sentado en las escaleras, con la cabeza entre las manos. Al preguntarle si no estaba contento por haberse graduado, dijo que no: antes, al terminar las vacaciones, tenía un lugar al cual regresar, ahora andaba a la deriva. No había pasado a la universidad, tampoco tenía trabajo y, por su casa, los enemigos lo querían asesinar. Ese mismo alumno había escrito un relato en el cual contaba que, por su cuadra, solo eran cinco jóvenes “sanos” (no consumían narcóticos ni pertenecían a organizaciones ilegales) y, por eso, los delincuentes los querían matar. A raíz de este hecho, alrededor de este personaje, recreamos varios testimonios narrados por otros estudiantes del Instituto Técnico Industrial Pascual Bravo, todos relacionados con el ambiente en sus lugares de residencia. El cuentero Robinson Posada (Parcero del Popular Número Ocho), quien ha recreado en sus obras el lenguaje y la realidad de estos barrios, incorporó partes de este texto en su obra *Olor a barrio*. El final del relato es contribución suya. La primera historia es la más representativa del trabajo de campo inicial y figura en el libro *El parlache* (2001; 50-53), que recoge los resultados de la primera investigación. La escribió un estudiante de apellido Muñoz, en 1993 que alcanzó a jugar en el fútbol profesional colombiano. Tanto él como un hermano, que jugó varios años en Brasil y en la selección colombiana de fútbol, escribieron sobre el mismo personaje, el mejor jugador del barrio, que fue absorbido por la ola violenta que azotó a Medellín. Se menciona el apellido para darle un mayor sentido al contenido del escrito y porque el narrador lo menciona: “Cuando escuche eso me abrí del parche y Diego el mas parcero mio solo

dijo Muñoz se une a la guerra”. Se reproduce tal como fue escrita, sin corregir ninguno de sus problemas formales, porque este relato indica tanto la calidad narrativa como la necesidad de mejorar el nivel de escritura de los jóvenes. Al final del artículo, se incluye un glosario con las voces del parlache, usadas por los autores de todos los textos seleccionados.

“El mejor futbolista del barrio”

Creo que la mayoría de los jóvenes de Medellín, de una u otra forma han pasado nuestras mismas formas de vida, mi relato no es fantasioso pero de pronto es un pedazo de mi vida.

Un día cualquiera, nuestra niñez empezó, sin darnos cuenta nuestras vidas de amigos se iban uniendo en una especie de lazo de hermandad, los juegos eran nuestros "cruces", las fritanguitas eran nuestras "farras", y la "chozita" de diciembre era nuestra guarida. Solo Dios sabía el futuro que nos deparaba, pero ninguno de nosotros pensó en eso. Uno querían ser dueños de un gran negocio, otros querían vivir como lo estaban haciendo en fin todos algún día anhelábamos ser algo. Cuando nuestra cara, fueron cambiando, y se fueron incrustando una serie de cambios en nuestro cuerpo, ocurrió una especie de cambio en nuestra integración, hermandad, amistad. El julio el más plaga del combo no se volvió a dejar piyar, pero sabíamos que andaba en algo raro, solo decíamos ese man es "chulo", un día llegó y llamo a los grandes del combo y hablo con ellos de una forma que nunca olvidare, la luz que nunca vi en sus ojos ni el resplandor en su cara, eran normales, creo que de alguna forma fue el inicio de nuestra separación, y el principio de una gran tragedia en la juventud del barrio.

Creo que la proposición de julio fue ganar dinero. Un día llegó en full moto, con mi hermano mayor, diciendo que les parece mi nave, yo personalmente me sentí muy decepcionado. Nos sentamos en la esquina de mi casa, donde por lo regular nos parchábamos a contar ó a escuchar las "azañas" de julio, Hernán, mi hermano, Diego, cada día la bandola era más grande, los que no queríamos ese cuento nos quedábamos en el rancho, pero la ilusión del dinero era como una aspiradora, ya no eran julio, Hernán, mi hermano, Diego, etc. ya era el 80% de nuestra gran bandola de juegos inocentes, y farra sin guayabo, y nuestra guarida nunca fue allanada.

En el barrio construyeron un polideportivo, en el cual los malos, buenos, señoras, niños se divertían pero poco a poco se fue convirtiendo en un antro jamás visto, los que un día nos vieron como hermanos, solo nos miraban con resentimiento, creo porque no fuimos como ellos. Mi hermano mayor lo espulsaron de mi casa, mi padre dijo es por el bien de los niños, un día llegó con un "tiro" en el brazo, mi madre preguntó al respecto, y dijo no "cucha" solo fue un accidente, cuando mire los ojos de mi vieja vi que brotaban las lágrimas más gruesas, profundas y dolorosas que jamás había tenido. Llegó una noticia que julio estaba muerto y con un letrero en el pecho que decía, "vamos a acabar los gonorreas".

A los 8 días cayó mi hermano con 24 balazos en su cuerpo, todos decían ya sabemos quienes son y que se tengan, pero seguían desapareciendo parceros, hermanos, se estaban muriendo las ilusiones de los negocios y de vivir como en la niñez, era triste saber eso.

Aparecieron la Milicias Populares, y todos dijeron mierda lo que no faltaba "sapos sin laguna" cuando esta gente apareció el barrio parecía el viejo oeste, a

mi me propucieron unirme al grupo de limpieza, pero no podia atentar contra mis hermanos, solo podia mirar como sus vidas se iban y no volvan nunca. Ya quedava icreo yo! un 20% de los que julio influencio. Un dia cualquiera estaban jugando cartas ese 20%, y yo me arrime, y dijeron que milagro que los picaos del barrio hablen con la basuras, recuerdo que estaban fumando marihuana: y uno de ellos me ofrecio y yo le conteste creo que mi vida vale la pena y no voy a probar de eso, creo que se ofendio pero el juego siguio, y empezaron a hablar de las "MP" y decian, tenemos que acabar con esos sapos y nosotros tenemos buen arsenal y "nosotros" mas o menos sabemos quienes son.

Cuando escuche eso me abri del parche y Diego el mas parcerero mio solo dijo Muñoz se une a la guerra, y lo mire creo que entendio que mi vida no iba marcada por su mismo lapiz y solo dijo suerte parce. Desde ese día nunca volvi a ver jugar cartas, ni a escuchar guerras premeditadas, solo escuchaba los tiros y las ambulancias que recogian los cadaveres de mis hermanos, las ilusiones de mis amigos y la vida del barrio. La ultima muerte fue la mas dolorosa inclusive igualo la de mi hermano.

Recuerdo la fecha 10 de febrero de 1993, estabamos sentados 3 parceros, Diego, Nato, y yo, Diego estaba muy caliente pero a mí no me dava miedo charlar con el, Nato es un pelado trabajador, y yo, según ellos la piquiña del barrio pero cuando lo decian sus labios parecian reir.

Diego era el futbolista del barrio por encima de mi hermanito y yo, llegamos al tema del futbol, y yo le dije vamos a entrenar para que te alejés de toda esta mierda y solo dijo sisas Muñoz asi me llamaba.

Ese dia escuche la historia mas aterradora que nunca jamas escuche, ni en la esquina de mi casa ni en ningún otro lado. Hablo como mataron a cada uno del combo, en mis ojos solo habian ganas de llorar, y por ultimo sus asesinatos, dijo con mucha frescura ayer mate el ultimo porque sigo yo y se río ja, ja, ja, pero sabe que muchacho dijo me voy tan triste mi sueño no se cumple, ese era ser futbolista, pero la vida me lo arrebató, ahora solo espero que esos sapos me maten, porque yo no le corro a nadie dijo, solos los maricas se corren a la muerte. Mi corazón se invadío de rabia y mi cara solo se fruncio al saber que era de la ultimas veces que hablaría con mi parcerero, el relato siguio, con cierta ironía que yo se que los de por aqui quieren que yo me muera, pero saben que guevones nunca me voy a morir, saben por que, respondimos que no, porque cuando vean un balón diran ese diego era el mejor, y la niñez que tuvimos no se muere parceros mios.

Nos fuimos a dormir porque ya eran tipo 10:pm y a mi no me gustaba esa hora creo que al otro dia era sabado y habia una final de futbol en el polideportivo. Diego jugaba y por eso baje.

Terminado el juego Diego y su equipo quedarón campeones, pero la muerte iba a destruir su titulo, nos suvimos el y yo, el vivia a "6" casas de la mia, cuando yo llegue a mi casa le dije me voy a cambiar y ahora hablamos, y el respondio sisas Muñoz, cuando subi 7 ó 8 escalones de mi casa senti la balacera, mi reaccion fue sentarme en las escalas para no ver como mi hermano caia abatido, y como sus sueños perecian. Cuando sali su cuerpo parecia una malla, agujerado por todo lados ahí murio el ultimo de mis hermanos, el sueño de mi vida, la alegria de mi corazon se apago por mucho tiempo.

Cuando escribi esta historia solo lo hice por revivir los momentos dormidos en mi memoria, que solo son momentos pero en parte son mi vida.

¡Ojala sea de su agrado! (Historia 7, 2001)

4. Ese relato empezó como un ejercicio de redacción en una clase de español y, cuando se terminó el tiempo, el autor propuso traerlo al otro día para poder terminarlo en su casa. Posteriormente, al leerlo, se hizo la siguiente pregunta: ¿estos son los estudiantes que no saben escribir? ¿Más bien no será que los docentes no orientan los procesos de escritura desde la realidad del estudiante, respetando el lenguaje que dominan y sin sancionar de manera drástica los problemas formales que se van solucionando al revisar con ellos sus producciones? Este relato expresaba de manera tan intensa la dramática realidad de los barrios populares de la ciudad que cuando lo leímos en el programa Calles sin violencia, que dirigía el periodista Carlos Alberto Chica, en la desaparecida Radio Net, el director del programa dijo: “Me dejaron sin palabras”. Franklin Gragales, Ingeniero Agrícola, egresado del mismo colegio por la misma época, contó: “Yo me levanté en un barrio popular, mis amigos de infancia no viven. Si acaso llegaron a los veinte años. En su mayoría eran los padres quienes los inducían a ser pillos. Por eso me pregunto si son los padres los llamados a plantar la semilla de buenos individuos” (Enviado por WhatsApp el 8 de julio de 2021).
5. A pesar de que este texto y cuatro más de la muestra recogida en 1993 figuran con el título *El parlache: historias de ciudad* (Castañeda y Henao, 2000; 518-522), en el tomo III *Hibridez y alteridades*, de la obra *Literatura y cultura: narrativa colombiana siglo XX* (Jaramillo, Osorio, Robledo, 2000), publicado por el Ministerio de Cultura, fueron escritos sin ninguna pretensión literaria. Como se dijo, surgieron a partir de un simple ejercicio de redacción; sin embargo, se han convertido no solo en testimonios (memoria) de lo que ha sucedido en la ciudad, sino en relatos que tienen la estructura de textos literarios. Cada uno de ellos es una historia completa, caracterizada por una trama simple, con complicación, evaluación e incluso moraleja. Es difícil precisar dónde termina la realidad y dónde comienza la ficción. En todo caso, han sido la fuente más importante para mostrar la correlación entre los sucesos ocurridos en los últimos treinta años en Medellín y la aparición del *Parlache* (2001). Las historias se reproducen tal como las escribieron sus autores, sin cambiarles su contenido, en lo fundamental. En algunos casos fue necesario modificar nombres, apodos y lugares, en procura de que no fueran identificables. En cuanto a la ortografía, la puntuación y la coherencia, se dejaron tal como se encontraban en el original, porque cualquier revisión les restaría espontaneidad y el lector

perdería la posibilidad de captar la carga expresiva de su contenido. Por razones obvias, los nombres de los autores no aparecen.

6. Pese a los problemas formales, estos escritos demuestran que el potencial de los jóvenes para narrar historias sobre su mundo se incrementa cuando se les permite expresarse en el lenguaje de su medio: el parlache, en este caso. Al respecto, Alonso Salazar (2001; XV) dice: “La experiencia de esta investigación muestra, contra las estigmatizaciones, la importancia de permitir que los jóvenes se expresen con libertad. Pensar con ellos, establecer un diálogo de fondo sobre su propio lenguaje y sobre su vida, quizá pueda ayudar a fortalecer los elementos positivos de sus lenguajes de identidad.” Y agrega: “Probablemente los maestros puedan ayudar con su actitud a multiplicar palabras que indiquen esperanza y fraternidad y a restarle sinónimos a la parca, que anda alzada y nos tiene amuraos”.

### **No futuro y microtráfico**

---

7. Si leemos la siguiente historia recogida en 2015, observamos que, si bien en todo Medellín y su Área Metropolitana la situación ha mejorado en los últimos años, la violencia, el microtráfico y el deterioro social de los barrios marginales han cambiado poco, si los comparamos con la anterior historia. Como plantea Alonso Salazar (2001), a los maestros nos queda una tarea ardua para quitarle alas a la violencia, que sigue azotando la ciudad:

me llamo y me dijo male te amo como a nadie en esta H.P. vida y yo le respondi que el era mi todo y que me prometiera que no me dejaría sola. me dijo que bajara al salado vaje nos centamos hablar cuando me dijo male estoy cargado de pura droga y justamente en esos momentos pasa la policía y lo iban a requisar el era mi amigo y solo no lo iba a dejar y le recibí toda la droga que tenía me la metí por mis senos y piernas la policía lo requiso cuando llegó el policía alias el diablo y me quería requisar o viamente el no podía y al ver que yo no me dejaba me pego o viamente Jhoan se metió y llegaron los amigos de el y se encendieron con los tombs entonces Jhoan me grito male corra corra salimos corriendo y los policías nos empezaron a disparar yo me pasme del miedo que tenía pero Jhoan sola no me quiso dejar se de volvió por mi y seguimos corriendo cuando llegamos al callejón de la para bólica los policías nos arrinconaron y a el lo requisaron y empezaron a golpiarlo yo me metí hasta que los tombs me dijeron que me abriera yo no quería pero el me lloro para que me fuera sus últimas palabras fueron que lo perdonara por no cumplir lo que me prometió le dije que tranquilo un beso y un gran abrazo le di la vuelta con mis ojos en charcados di tres pasos cuando los disparos sonaron no quería voltiar cuando el llorando me llamaba lo coji y grite ayúdenme por favor pero el con su mirada triste se despidió en mis brazos quedo Todo por la culpa de esos policías malparidos

no es justo que alguien que supuestamente debe de cuidar por nosotros le quite la vida a un inocente su madre lloraba inconsolablemente sus hermanas gritaban por que el mami por que si usted fue la que lo tubo según a ese pirobo lo encarcelaron y le quitaron la licencia de policía el estado tubo que pagar treinta mil millones de pesos ella esa plata no la quería recibir y a lo ultimo lo iso lo en terramos yo quede con un trauma tuve sicólogos ya hacen años pero ese niño nunca se olvida Todos los dias lo lloro pero gracias a Dios esta descansando. no es justo que una persona que por que tiene un uniforme se aproveche solo espero que no aigan mas injusticias (Historia 26, 2015).

8. De las historias recolectadas en 2015, esta es una de las más extensas. Cuando se terminó el tiempo acordado, la autora solicitó entregarla más tarde y la envió a la Rectoría una media hora después. La escribió una joven cuyo nombre desconocemos, y utilizó el ejercicio para desahogar un sentimiento de odio y de tristeza acumulado. A pesar de los inmensos problemas formales en la redacción, tiene una fuerza narrativa y expresa de manera rotunda la profunda crisis social y cultural de amplios sectores de la sociedad colombiana, en este caso de Medellín. El tema central es el microtráfico y el abuso de autoridad de algunos policías. Además, permite inferir que la joven ve el narcomenudeo como algo normal (quitarle la vida a un inocente) y considera la muerte como un descanso, lo cual concuerda con la noción de “no futuro”, plasmada en la película de Víctor Gaviria, *Rodrigo D. no futuro*, mucho menos arraigada en estos jóvenes que en las generaciones anteriores, tal vez por los avances en las condiciones de vida de los habitantes de Medellín y por la disminución de los índices de violencia. Al respecto, Duncan plantea: “Medellín ofrece un buen ejemplo de cómo el Estado ha expandido su capacidad regulatoria a medida que las circunstancias obligan a desarrollar y expandir el alcance de las instituciones. En los tiempos de Pablo Escobar el dominio de los bandidos en las barriadas era casi absoluto” (Duncan, 2014; 296). Así mismo, el periodista Simón Granja Matias (21 de julio de 2019) comenta: “Las cifras de homicidio en Colombia, contrario a lo que ha venido ocurriendo en otros países históricamente violentos, han mostrado un descenso. De 1990 a 2019, Colombia ha reducido los homicidios de una tasa de 80 por cada 100.000 habitantes a menos de 25”.
9. De todas maneras, la idea de “no futuro” percibida por Víctor Gaviria en los actores naturales que participaron en la película *Rodrigo D. no futuro*, según le comentó al periodista Ronald Castañeda (28 de agosto de 2020), a raíz de los 30 años de la película, sigue vigente: “Ellos estaban confrontados con un “no futuro” que se les presentaba como una sentencia



de muerte, además de un mensaje de exclusión muy berraco, una cierta insurrección delincencial motivada, en parte, por el Cartel”. Este desarraigo y pesimismo parece ser una tendencia en América Latina, tal como lo afirma José Manuel Valenzuela (27 de abril de 2014), doctor en Ciencias Sociales, investigador en temas fronterizos, etnicidad, género y juventud en la Universidad Colegio de la Frontera Norte de México, en una entrevista con Luis Carlos Sánchez, titulada: “La cultura debe ser más atractiva que el narco”. En ella plantea que los jóvenes encuentran en el narco un referente importante para obtener el éxito que esta sociedad de consumo publicita, porque ven limitadas sus posibilidades de generar un proyecto viable de vida. Por eso, “el Estado no puede simplificar el tema de la violencia y su impacto en los jóvenes” y propone a los gobiernos una alternativa educativa y cultural frente a esa visión negativa, que se resume en la cultura del todo o nada (“tonas”): “El me la juego, más vale una hora de rey que una vida de wey”, como dicen los jóvenes frente a su futuro. Para el cineasta Víctor Gaviria (28 de agosto de 2020), esa visión negativa de la vida surge de los traumas de la ciudad, de una sociedad convulsionada por el desplazamiento causado por la violencia en las décadas anteriores a los años 80: “Ahí se creó una ciudad cuyo signo fundamental es tremendo, que es la exclusión”. Lo planteado, tanto por Gaviria como por Valenzuela, lo hemos comprobado en las aulas de clase. Un alumno de bachillerato del Instituto Técnico Industrial Pascual Bravo, cuando como profesores le hablábamos de la importancia del estudio para su futuro, en la época en que Pablo Escobar pagaba por matar policías, le contestó: “Con una moto (de sicario) me gano en una hora lo que me ganaría en un mes de trabajo.” Igualmente, en 1995, dos estudiantes de la Facultad de Educación, durante su práctica docente en una institución educativa localizada en un barrio habitado por desplazados, debieron pedirle permiso al Zarco, jefe de la banda delincencial que controlaba el territorio, para ingresar a la zona, ubicada en el barrio La Milagrosa de Medellín. Durante la práctica, ellos hicieron un ejercicio de escritura similar al de las investigaciones sobre el parlache. De la muestra de relatos, había dos bastante significativos para este artículo. En el primero, un joven de unos trece años narraba la incursión de los paramilitares en el municipio de Mutatá, en el Urabá antioqueño, acción que motivó el desplazamiento de su familia. El segundo, un alumno de unos doce años, de Quinto de Primaria escribió que su aspiración en la vida era parecerse al Zarco, el jefe de la banda, porque eso le garantizaba tener “fierros” (armas),

“ganar billete” (dinero) y conseguir “hembras” (mujeres bonitas). Estos hechos plantean un reto para los responsables de la educación y los gobernantes de estas ciudades: ¿Cómo cambiar la manera de pensar de tantos jóvenes para que asuman una visión positiva sobre la vida y la sociedad?

10. Los autores de las dos historias presentadas hasta el momento usan en forma reiterada el parlache, un dialecto social similar al *verlan* francés o al lunfardo argentino, que surge y se desarrolla en los sectores populares de Medellín en la última década del siglo pasado, como una forma de resistencia de los grupos sociales excluidos de la educación, la actividad laboral y la cultura frente a los otros sectores de la población que los dominan. La división de la ciudad en dos sectores claramente diferenciados dio origen a una serie de cambios lingüísticos y a una nueva forma de simbolizar y de expresar la realidad urbana: el parlache, lenguaje creado y hablado principalmente por los jóvenes, porque tanto los referentes que representan su mundo, como los valores que los atan a la ciudad son totalmente distintos a los de los sectores dominantes.
11. Para el sociolingüista inglés M. K. Halliday (1982), el parlache sería un antilenguaje que tiene las mismas bases gramaticales que la lengua que le da origen, pero distinto vocabulario en ciertas áreas donde resulta esencial para expresar la subcultura que separa de manera radical a los habitantes de la sociedad establecida. El parlache se manifiesta en la forma como narren y valoran su visión sobre la muerte, el manejo y el porte de armas, la consecución del dinero, el consumo y el tráfico de drogas, la manera de referirse al otro (construido por el racismo y el machismo) y sobre la vida efímera, o sea, el “no futuro”. Por ello, la lectura de los textos seleccionados para este trabajo nos lleva a formular dos preguntas: primero, ¿por qué, en 1993 y 2015, unos estudiantes que están terminando su bachillerato, cuando se les pide que escriban una historia de lo que sucede en la ciudad, utilizando el lenguaje de su medio, escriben textos como los que figuran en este trabajo? Segundo, ¿qué fenómenos sociales y culturales se han presentado en la ciudad de Medellín, en los últimos años del siglo XX y comienzos del XXI, para que tales estudiantes utilicen este tipo de lenguaje y narren las historias como una experiencia normal de su vida cotidiana?
12. Wilfer Bonilla (1993; 28) nos ayuda a entender estas preguntas: “En el ámbito de las prácticas culturales, la juventud excluida de los barrios populares construye nuevos códigos” que se ubican en el plano de la resistencia y

se proyectan más allá de los barrios, llegando a centros académicos y provocando, en ese tiempo, década del 90, un rechazo de las personas ligadas a la tradición occidental. Además, en la misma página, Bonilla recalca el sentido de identidad que este lenguaje genera en los jóvenes hablantes: “Mientras tanto, el lenguaje parcerero, sin que llegue a importarle lo plebeyo de su cuna, ignorando el repudio que suscita, aporta a nombrar el mundo vital del joven popular de Medellín”. En 1993, cuando Bonilla hace esta afirmación, el parlache era poco conocido y su uso era rechazado por amplios sectores de la población. Sin embargo, a partir de la difusión de las investigaciones sobre este lenguaje y el uso de esta variedad por artistas y por los medios masivos de comunicación, fue siendo aceptado, aunque persisten personas que lo resisten, tal como lo afirma uno de los jóvenes estudiantes de un colegio en un sector marginal. Este coincide con Bonilla y, además, reafirma su identidad y su diferencia con el mundo adulto a través del lenguaje. A pesar de los errores de ortografía, es uno de los textos con mejor redacción de todos los recogidos en 2015. Usa marcadores textuales de calidad, como “por ejemplo” o “en cambio”, y recursos retóricos poco usados inclusive por estudiantes universitarios, como lo constatamos en varias investigaciones realizadas en la Universidad de Antioquia, la Universidad de Medellín y la Universidad de Envigado:

Me molesta que los adultos (generalizando) no entiendan lo que digo, si es que es de lo más fácil. Claves como chinga, ñero, niche, perrito; son esas mi expresión. Por ejemplo mientras camino por la calle y veo a un parcerero no dudo en hablarle así: ¡ey! Marica, háblalo, las senaplas de arriba, de por allá, de Enciso, nos estan fichando y nos quieren soplar y meter bajo tierra. En cambio si es un adulto lo dicho anteriormente cambia: ¡ey! Francisco, ¿cómo va todo? Los jefes de arriba, de por allá, de Enciso, nos están siguiendo pistas y nos quieren matar. Por eso cuando ellos me hablan prefiero guardar silencio, ya que no entienden mi jerga juvenil (Historia 49, 2015).

13. La persistencia de la estigmatización contra los usuarios de este lenguaje la demuestra un escritor como Héctor Abad Faciolince, quien, si bien lo utiliza en sus obras, dice lo siguiente: “Cuando estoy afuera, más que por el aspecto o la forma de vestir, reconozco a mis paisanos por el léxico, por las muletillas que nos identifican mejor que las huellas digitales: “gonorrea”, “marica”, “malparido”. Me basta oír la sílaba “nea” para cambiar de acera y tocarme el bolsillo. ¿Qué se puede esperar de un país que no produce queso sino quesito?, se preguntaba mi amigo Alberto Aguirre. Yo me pregunto: ¿qué se puede esperar de un país cuya palabra bandera es “gonorrea”?” (Faciolince, 2021).

14. A pesar del rechazo de algunos, mientras en Medellín y su Área Metropolitana subsistan la división social tan marcada y un nivel de marginación tan alto, seguirán surgiendo nuevas voces argóticas para expresar esa realidad. Por ejemplo, en la segunda investigación, recogimos “niche” y “nigga” para “negro,” como expresión del racismo originado por el desplazamiento de pobladores del departamento del Chocó que han huido de la violencia y se han asentado en sectores marginales de la ciudad de Medellín como Blanquizal, Veinte de Julio, Santo Domingo, Guadalupe. En los siguientes fragmentos, los autores dicen: “Mi barrio abarca Mucho la violencia contra los niches no pueden ver a alguien desconocido pasar porque le dan una pela” (Historia 77, 2015). Cuentan que “mi barrio Esta avitados mas por niches Que por paisitas” (Historia 79, 2015) y una joven narra: “Estabamós parchados a eso de las 12 en el majón pensando en el roto del día anterior, la nigga lo prendía mientras me parlaba que el cucho las debía” (Historia 6, 2015).

### **Marginalidad, sexualidad y prostitución**

---

15. El tercer relato nos ubica en una problemática recurrente en la ciudad: la prostitución. Fue escrito por una joven, quien, durante la recolección de la información en el 2015, en un colegio de un barrio marginal (cuyo nombre omitimos por discreción), con una presencia significativa de población desplazada, quiso leer el texto a los compañeros. Quienes estaban a cargo del ejercicio creyeron que tendría algo de humor y contaría algunas picardías de los alumnos; sin embargo, el escrito narra un drama social que no parecía impactar ni a la autora ni a sus compañeros.

esas peladas son unas locas pero ala vez Dan hasta TrisTeza somos un combo 6 peladas Todas viven En la misma cuadra, menos yo, pero las visito cada vez que la cucha me de plata para caerles y estar un rato con ellas. Ellas son una bataniadoras, lo sacan de meros guecos cuando uno lo necesita pero lo malo de ellas es que Todas son unas putas estan llenas de necesidades porque los cuchos de ellas no tienen plata para darle los caprichos que quieran o pague tambien en sus casas mueren de hambre y prefieren morir que pedirles el favor a la familia. esas parceras en la Tarde son organizando casa haciendo lo normal de una de mi edad pero cuando se llegan tipo 5 pm o 6 pm La vuelta va cambiando ellas se ponen cuanta maricada puedan, extenciones, pestañas, uñas de todo pircis en el ombligo y hasta en la vagina se ponen puti vestidos y meros Taconsotes se maquillan como putas pero lo increíble es que quedan hermosas se llegan las 8 de la noche y la recoje una camionetota negra con un cucho todo gordo y calvo a todas las saluda con meros picos en la Boca y les toca el culo cuando se suben al

carro al otro Día llegan vueltas nada golpeadas, en pelota y oliendo a verrinche pero llega cada una de 3 y 4 millones ella me compran Trago como un putas, nos vamos pal palacio a Tirar pinta la mayoría de ellas Tienen motocicleta a ellas les dicen “pintas y putas de la cuadra” pero el 10 de febrero me llego una gonorrea de noticia que una de ellas se mato le dio una sobredosis se Trabo, se emperico tanto que cuando llegaron los tombos tenia en el comedor 18 lineas de perico y la otra amiga estaba desaparecida a mi medio un Dolor de guevas no lo creia me puse como loca la enterramos y la velamos Todo el mundo chillando no lo creiamos que esa guevona estaba muerta y en el momento la amiga mia no la han encontrado muchos dicen que esos pirobos duros la mataron y la Tiraron al rio medellin (Historia 67, 2015).

16. Este escrito concuerda con otros de los recolectados en las dos épocas, en los cuales subyace, como una constante, una visión, podríamos decir, negativa sobre la mujer y su sexualidad, mientras se enaltece la del hombre. Además, las historias de 1993 reprimen con mayor intensidad lo relacionado con la sexualidad y demuestran posiciones homofóbicas y machistas. Un ejemplo es el comentario de un joven estudiante del Instituto Técnico Pascual Bravo: “A las muchachas ya no les gustan los jóvenes serios sino los punkeritos, los de arética, los que tienen moto y van con una pistola a la cintura” (Henaos y Castañeda, 2001; 12). En cambio, si bien sigue predominando la violencia como el tema más recurrente, un porcentaje significativo de las del 2015 describe las relaciones sexuales de los jóvenes con mayor espontaneidad y crudeza.
17. Así mismo, se percibe mucha violencia en ambas épocas en las relaciones intrafamiliares en lo referente a las conductas sexuales que se salen de lo considerado “normal”, como se constata en una de las historias, que fue publicada en la revista *Territorios* (Henaos y Castañeda, 2001; 106-108), de la cual recogemos algunos fragmentos. Un joven relata la siguiente anécdota. Claudia, una amiga del narrador, está ennoviada con Nando, pero pretendía a Fredy, ambos compañeros de gallada. Un día acordaron encontrarse en una de las casas, y Claudia salió llorando. Cuando le preguntaron la razón, contestó: “Es que pille al Fredy y al Nando tirando trompa” (besándose). Y agregó: “Y lo que más rabia me da es que ese maricón, no sé por qué andaba conmigo, me tenía era de visaje, si lo que le gustaba era que le dieran por el cagao”. Y el narrador comenta: “Esos dos pirobos nos resultaron chirrety-caquirri home, y tan tirados de duros que se creían” y “La pobre boba se quedó sin el queso y sin el pan, pa’ la próxima que escoja mejor los mocitos”. Y como: “El chisme se regó por todas partes. Fredy y

Nando se tuvieron que ir del barrio, porque chirretes y cacorros no se mezclan”. Para Henao y Castañeda (2001; 106-107):

Aunque la historia que narra el joven puede ocurrir en cualquier sector social, el lenguaje y la manera de tratar el tema lo cargan de un sentido propio: el de la marginalidad, el de la exclusión. La introducción a la historia describe, en un solo párrafo, ese otro mundo, el que se expresa en parlache. “Vivo en un barrio popular de Medallo, donde se ve desde la vieja más perra, hasta el man más matón. El rancho en que vivo queda en una esquina, en donde se parcha cuanto chirrete, visajoso, mal hablado y chandorrea; los cuales son mis pareceros”.

18. Igualmente, las siguientes historias, escritas por estudiantes de la Comuna 13 en 2015, amplían la información sobre esta problemática:

Marica! Voz si te has puesto a mirar esas niñas de hoy en día, las que se desnudan en fotos por un like, que hoy en día solo quieren bandidos, marihuaneros, sacoleros, solo quieren a los de la moto, las que farrean cada 8 días, que les dicen que ellas son sobrados del 20, el chispero, el socorro, la torre, zonitas, el salado, 6, la arenera. Y así buscan un novio que las valore y que las quiera, las que solo buscan fletes y quedan embarazadas del “duro” del barrio...

...Eso fue lo que le pasó a la bandida de X que se enamoro de Y típico bobo con delirios de bandido que solo hace sufrir a doña Z. Es que esa X si es muy suelta e'aa! Se lo daba a todo al que la miraba bonito hasta que le cojieron la vena y ese muchacho que se le hace el guevon para los pañales y la leche. Pero por alborotada vea lo que le pasa hasta que la hecharon de la casa doña Z no se hiva a echar esa obligación encima. Y por estar con los de la vuelta vea lo que le pasa pobre muchacho ya esta en la cana por estar de carrito y ya casi va a resultar es muerto.

La X sufriendo tal vez putiando por darle de comer a su hijo (Historia 16, 2015).

19. No tenemos una referencia del autor de la historia, solo que fue escrita por un joven, con una visión cargada de machismo. Pero, a la vez, recoge una problemática compleja para las mujeres de los barrios marginales, donde el control lo ejercen estructuras armadas ilegales, cuyos miembros convierten a las mujeres en simples objetos.

20. Para Ricardo Aricapa (2005; 56) esto ocurre, porque: “Son niñas preñadas por novios urgentes, novios que quieren ser papás lo más pronto posible porque sus oficios de vida, milicianos, pandilleros, sicarios, paracos y otros por el estilo, los hace firmes candidatos a morir el día de hoy o de mañana, y no quieren irse de este mundo sin dejar su descendencia, o la ‘pinta’ que ellos llaman”.

21. Muchas veces las relaciones son consentidas, y la niñas y jóvenes ven en los violentos un imaginario de poder y de respeto, lo cual las lleva a ser madres voluntarias, como se documenta en el audiovisual *La sierra*, tal como lo informa Navia (2 de febrero de 2005): “Cuando lo filmaron, 'Edison' tenía 22 años. Era el padre de seis hijos con seis mujeres diferentes, ejercía el mando sobre un ejército de adolescentes de bermudas y camisetitas, y amanecía cada día con la sorpresa de seguir vivo”.
22. Así mismo, en uno de los relatos recogidos en 2015, hay una conversación entre dos mujeres, quienes se refieren a una compañera de la siguiente manera:
- Uy, nea, si te contara. Imagínate que, te recordáis de la china esa toda visajosa que estudia conmigo, sí, esa que se cree una santa. Cómo te parece que se la papiaron en el colegio, je je, que pena y de ñapa se puso a contarle a todo el mundo.
- Uyy, ñera, cómo así, y eso cuándo fue.
- No, hace como dos meses, en plena jornada escolar. Y no, lo peor es que la zunga esa se sigue creyendo la mejor, y como que quedó preñada, porque anda con meras vueltas. No, donde eso sea cierto la echan de la casa. Ja, ja. Pero hasta mejor, por asolapada la sucia esa.
23. Esta es la mirada de tres mujeres jóvenes, si incluimos a la autora de la Historia 67. Sin embargo, la mirada de tres jóvenes de sexo masculino puede ser más cruel y parecida a la de la Historia 16. El primero cuenta: “Yo tengo una compañera que se llama X y es una persona extremadamente muy culicontenta” y “me enteré que perdió su virginidad y desde eso se mantiene de culo en culo esa maricona” y “se va de clase porque tiene muchos fletes”. El segundo narra: “Me fui para tiqui y me comí esa china, estaba más buena. Y esa china pensó que le iba a hablar. La chimba, no, esa china nada de nada”. El tercero, hablando con un amigo, le dice: “Sabe qué socio, ayer estaba con una china en la casa de ella y me la comí. Uy socio, esa china es mera cochina”. El amigo lo reprende: “Huy parece, qué gonorrea usted, hablando de las mujeres que se come. Uy parece, deje eso pa usted parece, una mujer se respeta, guevón”.
24. Estos fragmentos muestran un problema cultural de fondo, con mayor crudeza en zonas marginales. En la investigación del 2015, visitamos otro colegio en un barrio popular, de la zona opuesta de la ciudad, cuyo rector había sido alumno de los investigadores; por tanto, se logró un mayor nivel de confianza, en forma especial con la coordinadora, quien llevaba varios años en ese cargo. Ella comentaba que un porcentaje significativo de estu-

diantes eran hijos de padres vinculados a bandas delincuenciales y de madres en situación de pobreza tal, que inducían a sus hijas a la prostitución. Les decían: “Aproveche lo que le dio Dios y vaya busque para el almuerzo”. Así mismo, una alumna le comentó a un profesor que si ella iba a ser prostituta, para qué estudiaba. En esa misma institución, la coordinadora nos contó que desde la Alcaldía, acordaron utilizar métodos anticonceptivos con niñas menores de edad para evitar el embarazo adolescente.

25. Esta información coincide con un estudio de la Universidad EAFIT para el Concejo de Medellín, titulado Explotación Sexual y Comercial de Niños, Niñas y Adolescentes (ESCNNA), coordinado por Carlos H. Jaramillo y Stephanie Montoya G. (2017), en el cual muestran la situación de la prostitución en Medellín, con énfasis en el Parque Lleras, lugar representativo de la rumba y la noche en todo el Valle de Aburrá. De acuerdo con el estudio, quizás el hecho más desconcertante radica en la complicidad de los padres, en especial de las madres, quienes, por necesidad, participan de manera directa en la prostitución de las hijas, inclusive menores de edad. Además, en la investigación indagaron sobre las denuncias relacionadas con la venta de la virginidad de algunas niñas y adolescentes de los barrios marginales, a través de los denominados combos (pequeños grupos armados que ejercen poder local). En una parte de la investigación, los autores entrevistaron a dos jóvenes de quince y dieciocho años que empezaron a ejercer la prostitución desde los trece. Las dos, cuando las entrevistaron en 2017, estudiaban; la primera estaba en Séptimo de bachillerato y la segunda en Once. Ambas reconocen que no dependían de ninguna estructura criminal, algo poco creíble, por el control que estos grupos ejercen sobre las actividades ilegales en la ciudad. Una de ellas afirmó: “La chimba, yo que voy a pichar pa’ otro. Todo es pa’ nosotras”. De acuerdo con su testimonio, ellas solo trabajaban los fines de semana, por interés económico, con ingresos diarios entre 800. 000 y un millón de pesos (257 dólares), dinero que gastan en lujos y en ayuda para la familia. Una de ella justifica su trabajo: “Porque nos gusta mantenernos “melas”, mantenernos full. ¿Si me entiende? Darle a mi mamá, apoyar a los hijos, ir a pasear”.
26. Todo ese complejo mundo de microtráfico y prostitución está marcado por la violencia y un lenguaje propio, que le da un colorido especial.



## La violencia como parte del paisaje

---

Las noches ya no son tranquilas ni jóvenes. Siempre corriendo la sangre por las calles, como cuando llueve y baja barro de la montaña (Estudiante, 2001).

En nuestro barrio si ves algo, mi panita no lo comente Que entre menos sepa mas vive, así de sencillo mi soo (Estudiante, 2015).

27. Tal como se constata en las dos citas anteriores, asombra la manera como la violencia se convierte en parte de la cotidianidad de los habitantes en los entornos violentos de la ciudad y del país. Robinson Posada (2011; 43), el Parcerero del Popular Número Ocho, cuentero con un reconocimiento nacional, quien con su humor y exageración recrea en su libro *Voces del barrio* esta mirada sobre la violencia, trae el siguiente diálogo:

“-¿Vos escuchaste la balacera de anoche?

-Sí mija... pero sabe qué, ya me trajeron el chisme.

-¿Y qué pasó?

-Mataron 13 pelaos ahí en el chequiadero (sitio donde controlan a los conductores de buses).

-¡Ah! No mija, menos mal no pasó nada grave”.

28. Si bien es fácil constatar la exageración, de alguna manera refleja una tolerancia, un acostumbrarse a la violencia y, a lo mejor, una justificación. Durante la primera investigación, estuvimos en Zamora, barrio de Bello en los límites con Medellín, en la casa de Mauricio García, creador de *La Piquiña*, una revista tipo comic, en la que recrea tanto el lenguaje como la realidad violenta y delincuencia, cuyo uso del parlache nos sirvió para contextualizar muchas voces. Él nos estaba colaborando con un video sobre la manera como eliminaban a los jóvenes de estos sectores. Fuimos para revisarlo antes de la edición final. Mientras estábamos en la revisión, sentimos una balacera a unos cincuenta metros. Del miedo, nos refugiamos en la cocina. En cambio, los otros habitantes de la casa siguieron con sus actividades normales, inclusive dejaron la puerta de la calle abierta, la cual cerraron por petición nuestra. Nos dijeron que la acción duraría unos cinco minutos y después todo volvería a la normalidad. Así fue. Al rato, vimos a la gente caminando por la calle, algunas madres con sus bebés en sus coches, niños jugando fútbol, como si no hubiera pasado nada. Al ver nuestro miedo, el papá de nuestro amigo, un señor de unos setenta años nos dijo: “Luego, ustedes le tienen miedo a los voladores (cohetes)”. Terminamos la actividad y Mauricio nos acompañó hasta la vía principal por razones de seguridad. Al otro día, le preguntamos sobre lo acaecido, y nos contó que

había sido un enfrentamiento, con fusiles R 15 (armas de largo alcance), entre integrantes de la banda de los Triana con las milicias, y que, por la mañana, de una de las casas vecinas, sacaron un miliciano herido. Esos eran los voladores. Estrada y Gómez (1992; 147) plantean una situación similar en el libro *Somos historia Comuna Nororiental*: “Cada vez que hay tiros, las puertas de las casas y de los bares se cierran y las calles quedan vacías. Durante dos o tres minutos: lo que le toma a la gente entrar en confianza con el espectro de la muerte, que simplemente se incorpora, como un ingrediente más, al torrente de la vitalidad paisa. Después –mientras el caballero vuelve al tango, la señora al sancocho y los niños a la cometa– los curiosos corren a ver “el muñeco”: el cadáver recién hecho”.

29. Este acostumbrarse a la violencia lo ratifican varios estudiantes del Instituto Técnico Industrial Pascual Bravo, por la misma época, cuyos testimonios y colaboración fueron vitales para la elaboración del libro de *El parlache* (2001). El primero escribió:

Ahora es una zona pacífica. Recuerdo hace más o menos unos cuatro años, parcero, que calentura tan impresionante. Recuerdo la Curva de los Novios. La bautizamos así puesto que allí calentaron una pareja, o también la Curva de los Cruces o Mal Paso o también la llamábamos Balcones. Allí en balcones cascaban las personas por combos (grupos). Una vez, recuerdo, fueron cinco chulos, cinco muñecos. Les dieron balín corrido. Unos decían que eran del combo de Cali y que los de Medallo les habían dado el paseo.

30. El segundo dijo: “Como le parece profesor que por mi casa hubo un chumbimbeo (balacera) tan bacano, que una de las balas reventó el vidrio de la ventana de mi casa, eso hizo pin y los vidrios cayeron al suelo”. En otra ocasión, el tercero de los alumnos, uno de los estudiantes más juiciosos, le contó que el día anterior habían matado a un muchacho, y el cadáver le cayó a los pies, por lo cual pensó que no iba a poder dormir; sin embargo, durmió como si no hubiera pasado nada. Un cuarto estudiante, un día, le propuso a uno de los docentes pintarle la casa para ganarse unos pesos. A raíz del trabajo, se estableció un nivel de confianza tal, que un día le contó su drama familiar. Siendo muy pequeño, la hermana de dos años desapareció y nunca la encontraron, por lo cual su mamá abandonó el hogar y quedaron a cargo del papá y de una tía que trabajaba en el restaurante de una fábrica. En el momento de la narración, la situación familiar era muy tensa, porque la tía tenía un hijo y una hija; el joven, de quince años, figuraba como el jefe de una banda, pero en realidad la jefa era la tía. La prima, de dieciséis, ya tenía dos hijos, de distintos padres y ambos muertos violenta-

mente. La mayor preocupación del estudiante era que su hermano de trece años fuera reclutado. Algunas veces, durante la clase, le decía que no había podido dormir, porque la policía había allanado la casa buscando al primo, armas o estupefacientes; por eso, esperaba terminar el año para conseguir trabajo y sacar a su padre y a su hermano de ese ambiente. Un día, le dijo: “Descansé, profesor, me quité un peso de encima. Mataron a mi primo”. De esta historia podemos sacar una conclusión: la importancia de un proceso educativo de calidad. Igualmente, nos preguntamos si esa familiaridad con la violencia no es una manera de perpetuarla. Al respecto, Gerard Martin (2014; 255) critica esa visión tolerante: “La percepción de los ciudadanos y gobernantes de que la violencia en los barrios populares resultaba de ajustes de cuentas y vendettas entre bandas y pandillas, y que las víctimas eran personas “que algo debían” y que se mataban “entre sí”, de manera que no había razón de preocuparse”.

31. Así mismo, durante la investigación realizada en 2015, el profesor enlace, quien había sido alumno nuestro en la universidad, cuando vio dos estudiantes caminando por el corredor, señaló a uno y nos dijo: “Ese joven es el jefe de la banda en el barrio”. Una de las investigadoras le preguntó si podría hablar con él, a lo cual el profesor lo consultó con el estudiante, quien aceptó con la condición de conversar solo con ella. En ese momento, tenía dieciséis años y comandaba unas cuarenta personas. Durante la charla, demostró un notable conocimiento de armas y de su manejo; igualmente, sobre la utilización de sofisticados códigos de comunicación con sus compinches y una experticia para moverse en el mundo delincriminal demasiado avanzada para una persona de esa edad. Si los profesores del colegio sabían de su papel en la violencia del barrio, con plena seguridad sus actividades debían ser de conocimiento público.
32. Para terminar, como una síntesis de lo abordado en este texto, presentamos la recreación realizada de una serie de testimonios escritos por estudiantes de Pascual Bravo para la primera investigación. Este material, como se dijo al comienzo del artículo, fue utilizado por Robinson Posada en su obra *Olor a barrio*. Así mismo, se ha utilizado en encuentros con jóvenes, para motivar la lectura cuando se muestran reacios a leer, pero nunca se ha publicado.

“Testimonio X”

No sé que hago a esta hora, las once de la noche, parchado en esta esquina, más amurado que nunca, corriendo el riesgo de que pasé el carro fantasma, el de los mil colores, ofreciendo su cuota diaria de balín, y un chulo más pase a engrosar las estadísticas de esta ciudad de muerte.

No me acompaña más que la oscuridad y el silencio. Ya todos los parceros de este combo emigraron. Unos se abrieron porque la parca los estaba marcando todo feo, y prefirieron buscar otros rumbos; otros están encanados en la finca y a los demás ya les pusieron la piyama de madera. A veces me preguntó: ¿por qué estoy vivo? Acaso los rezos de la cucha o la suerte han determinado esto. ¿Será suerte o desgracia esta espera angustiada, esta sinrazón de vida, esta cerrazón de caminos, estar pegado a este parche a toda hora? Ante la desazón, mis dedos tratan de agarrar el humo que busca el infinito, mientras el resto del cuerpo, todo colino, se aferra a la cusca de cilantro que le da razón a la vida.

No veo salida. Solo me quedan los recuerdos y el miedo. Estudié fundición en un colegio técnico y ahora me encuentro fundido. Al recibir el título de bachiller, que me habilitó para medir calles y recibir negativas, me senté en las escalas del colegio con la cabeza entre las manos. Cundo un profesor me dijo que si no estaba alegre por haber terminado el bachillerato, le contesté que no, porque no había pasado a la universidad, tampoco tenía trabajo y estaba muy caliente por el barrio. Quise ser matasanos, pero no pasé a la de Antioquia, y mi situación económica no me permitía estudiar en una Universidad privada. Me aconsejaron que me presentara a educación, pero no me trama ser maestro. No quiero parecerme a esos catanos del colegio que les da pereza hacer pereza.

Ante las negativas, me dediqué a trasegar la lleca sin rumbo fijo, en compañía de parceros que estaban en la mala como yo, lo que nos fue induciendo a seguir caminos torcidos. Primero que los chorros, que una pitadita no hace daño, más adelante solo maracachafa, con el tiempo tierra y perico. Y cada vez más hundido, no valían los consejos de la cucha ni siquiera las lágrimas. También, como había que conseguir las lucas para la melona, las mechas y el vicio, empezamos haciendo quietos en el barrio de abajo; después robábamos motos y hasta naves; por último, le medimos el tiro a un banco, y se nos fue el tiro por la culata. Ahí tostaron a dos parceros y se llevaron a cuatro para la finca. Los que nos pudimos abrir, como estábamos tan calientes con otras bandas, por atracos y vueltas raras, nos enchusamos por un tiempo donde familiares.

Cuando pensamos que las cosas se habían calmado, regresamos al rancho. ¡Qué va!, todo estaba peor. Los pelaos colgaban a los vecinos, faltoniaban a las peladas e intentaban hacerles la vaca muerta. Esos chicorios eran la cagada. La cuadra se llenó de sopladores, de sicarios y de luto. Nosotros no éramos santos, pero respetábamos y hacíamos respetar la zona. Ante tanto tropel, aparecieron los capuchos. Un día me pararon y me iban a cascar, por las que debía, pero estaba tan de buenas que subió una parca tetiada de tombo y se encendieron a chumbimba con los capuchos. Primera vez en la vida que me alegro con la presencia de la tomba. De esa me escapé, quién sabe si de la próxima.

No quería hablar de él, de mi hermano. Es un man que no se mete con nadie, es de la casa al colegio y del colegio a la casa. Los compañeros le dicen nerdo, porque usa gafas, estudia con juicio y tiene cara de bobo. Siempre pensé que era una simple pelota a la que no le gustaba lo bueno: andar enfierrado, no dejarse faltoniar de nadie, tirar bareta, conquistar nenas, andar con fufurufas bien bacanas, tirar la buena mecha, ir a la discorrun y mantenerse luquiado. Pero, ¡qué va!, el animal con todo el viaje es uno. Pensamos que esta vida de traquetos y

amuraos era bacana, y nos salió al revés. De todo el combo que se parchaba en esta esquina no quedo sino yo.

Sin embargo, hoy tuve uno de los pocos recuerdos gratos de la vida: la alegría de mi madre, porque mi hermano pasó a Sistemas en la U. Esa sonrisa y el futuro de mi hermano me reconfortaron un poco con la vida. Pero los recuerdos buenos y malos siguen aflorando, mucho más los segundos que los primeros. Me acuerdo de El Pecos, un varón, uno de los duros de por aquí, que no se le arrugaba a nada. Fue el último en partir. Como era tan asado y tenía tantos muñecos encima, le habían montado la perseguidora todos: Los capuchos, los feos y los de la banda de abajo. Era un concurso a ver quién lo tumbaba primero. Como se mantenía enferrado con una tola lo más de bacana, decía que cuando le llegará la hora no se iba solo. Así fue. Un día, todo arañado, le dio por visitar a unas grillas en la cuadra de abajo, y les dio papaya a unas culebras, quienes apenas lo vieron, lo encendieron a plomo y le pegaron como cinco frutazos, y, agonizando, sacó la tola y mandó a dos enemigos a cargar tierra en el pecho.

Tampoco quería hablar de la polla. Solo el recuerdo de la cucha es más fuerte que lo que siento por ella. Era dulce y suave. Me gustaba dar con ella vueltones por el barrio. Estudiaba en un colegio de por la casa y no se juntaba con tanta fufurufa que andaba suelta por ahí. Nos tramaba ir a cine y a comer helados en el Centro Comercial Obelisco. Parlábamos del colegio, de las amigas y de los amigos, de los cruces inocentes. Me gustaba cogerle la mano y sentir la tibieza de su piel, la ternura de su mirada, y cuando la abrazaba, sentía que el mundo se borraba y no creía en nadie. El día del primer beso sentí el cosquilleo más bacano que el cuerpo puede experimentar. Cuando llegué a mi casa me sentí liviano y soñé despierto una y otra vez con mi polla.

Pero no faltan los peros. Por mi casa se pasó una pelada lo más de buena. Después de bañarse, le gustaba asomarse al balcón y se le veía todo, como sería que un día la cucha le pegó un grito que se oyó en toda la cuadra: “!Pa’ dentro, Clara!, deje de mostrarle la arepa a todo el mundo”. Yo era muerto de risa. Un día le pregunté cómo se llamaba, simplemente por hablarle, y me contestó: “Clara”. Empezamos a ser amigos, a dar vueltones por el barrio, a salir a rumbiar. La polla se enoja y me dijo: “!Záfela!, no lo quiero volver a ver”. Como estaba encarretado con Clara, lo tomé con tranquilidad. Seguí saliendo con ella y pasaron muchas cosas. La más grave, casi me mandan de cajón. La muy zorra no me dijo que tenía marido. Un día estaba lo más de bacano con ella, cuando llegó un man y me agarró a patadas y casi me mata. Me pegó una en el estómgo y me dejó sin aire. Al otro día encendió la casa a balín y me tocó perderme por un tiempo. En ese tiempo yo era un pelao serio y estudioso, si me lo encontrara ahora la historia sería distinta.

El recuerdo de mi primera novia no se me ha borrado. Un día la vi entrar a la iglesia con un man y sentí una ira tan tesa, que me fui por el fierro a la casa para darles chumbimba, pero la cucha no me dejó salir. A la efe, fue mucho mejor así, esa pelada no se merecía una valija como yo. Ahí terminó mi relación ordenada con las mujeres. Nunca pude volver a encontrar otra mujer como mi polla. Definitivamente, la única mujer confiable es la cucha.

Sigo en esta esquina, no sé hasta cuándo, porque no tengo escapatoria. Para mí no hay pasado ni futuro, apenas la certeza de la muerte. Los recuerdos siguen pasando a una velocidad de miedo. Solo me queda la cucha, quien con su mirada dulce y preocupada me mira desde la ventana de la casa. De pronto, suenan los frenos de un carro que volteó a toda velocidad en la esquina, la cucha se lleva las manos a la cara, siento la plomacera y mi cuerpo se llena de florecitas rojas, mientras un silencio oscuro recorre todo mi cuerpo.

## **Bibliografía**

---

ABAD FACIOLICE Héctor, “Las ganas de vivir en otra parte”, *El Espectador*, 27/06/2021, <https://www.elespectador.com/opinion/columnistas/hector-abad-faciolince/las-ganas-de-vivir-en-otra-parte/> [visitado el 27/06/2021].

ARICAPA Ricardo, *Comuna 13: crónica de una guerra urbana*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2005.

BONILLA Wilfer, “Muchacho, no salgas... Crisis y protagonismo juvenil”, *Relecturas*, n°15, marzo-julio 1993, p. 26-29.

CASTAÑEDA Luz Stella, HENAO José Ignacio, “El parlache: historias de ciudad”, in *Hibridez y alteridades. Literatura y cultura: narrativa colombiana siglo XX*, JARAMILLO María Mercedes, OSORIO Betty, ROBLEDO Ángela (dir.), Bogotá, Ministerio de Cultura, 2000, p. 509-542.

\_\_\_\_\_, *El parlache*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2001.

\_\_\_\_\_, “El lenguaje marginal: expresión simbólica de la exclusión urbana”, *Territorios*, Santafé de Bogotá, n°6, julio 2001, p. 101-117.

DUNCAN Gustavo, *Más que plata o plomo*, Bogotá, Penguin Random House, 2014.

ESTRADA Willian, GÓMEZ Adriana, *Somos historia Comuna Nororiental*, s. l., Spi, 1992.

GAVIRIA Víctor, entrevista con CASTAÑEDA Ronald, “Víctor Gaviria conversa de los 30 años de Rodrigo D, no futuro”, *El Colombiano*, 28/08/2020, <https://www.elcolombiano.com/cultura/cine/victor-gaviria-habla-de-rodrigo-d-no-futuro-30-anos-despues-de-su-estreno-GF13522620> [visitado el 27/06/2021].

GRANJA MATIAS Simón, “La tormenta que hace de Latinoamérica la región más violenta del mundo, Bogotá”, *El Tiempo*, 21/07/2019, <https://www.eltiempo.com/mundo/latinoamerica/por-que-america-latina-es-la-region-mas-violenta-del-mundo-390956> [visitado el 21/07/2019].

HALLYDAY Michael, KIRKWOOD Alexander, *El lenguaje como semiótica social*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

HERNÁNDEZ-MORA Salud, “Honda puede convertirse en un centro de turismo sexual”, *Revista Semana*, 7/02/2020, <https://www.semana.com/semana-tv/al-ataque/articulo/noticias-hoy--honda-puede-convertirse-en-un-centro-de-turismo-sexual/683578> [visitado el 27/07/2021].

JARAMILLO Carlos, MONTOYA Stephanie (dir.), *La ESCNNA como renta criminal en Medellín*, Medellín, Observatorio de Políticas Públicas del Concejo de Medellín OPPCM, Agosto de 2019, <https://www.google.com/search?q=LA+ESCNNA+COMO+RENTA+CRIMINAL+EN+MEDELL%C3%8DN&oq=LA+ESCNNA+COMO+RENTA+CRIMINAL+EN+MEDELL%C3%8DN&aqs=chrome..69i57j69i64l2j69i60.1278j0j15&sourceid=chrome&ie=UTF-8> [visitado el 20/09/2020].

NAVIA José, “Rodar La Sierra, toda una película”, *El Tiempo*, <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-1681951> [visitado el 20/09/2020].

POSADA Robinson, *Voces del barrio*, Medellín, Impresión Offset, 2011.

SALAZAR Alonso, “Prólogo”, in CASTAÑEDA Luz Stella, HENAO José Ignacio, *El parlache*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2001.

VALENZUELA José Manuel, “Narcocultura, violencia y ciencias socioantropológicas”, *Desacatos*, México, n°38, enero-abril 2012, [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1607-050X2012000100007](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1607-050X2012000100007) [visitado el 20/09/2020].

\_\_\_\_\_, “Cultura debe ser más atractiva que el narco”, *El Excelsior*, 27/04/2014, <http://www.excelsior.com.mx/expresiones/2014/04/27/956024> [visitado el 20/09/2020].

## **Glosario**

---

a la efe: con seguridad, de verdad  
abrirse: huir, salir en forma apresurada.  
amurado: aburrido  
arañado: drogado  
arepa: vagina  
asado, a: violento, iracundo  
bacano, a: agradable  
balín: bala  
banda: grupo delincuencia  
bandida: prostituta  
bandola: grupo pequeño de jóvenes  
bareta: marihuana  
bataniador, a: aburrador, cansón  
billete: mucho dinero  
buena: mujer de cuerpo bonito  
caer: morir, llegar  
cagada: acción dañina  
calentar: asesinar  
calentura: ambiente o sitio peligroso, violento  
caliente: en peligro, peligroso  
cana: cárcel  
capucho: miliciano  
caquirri: homosexual  
cargado: con droga  
cargar tierra en el pecho: morir  
carrito: mensajero de hechos delictivos  
cascar: matar  
catano, a: anciano  
chandorrea: insulto  
chicorio, a: niño  
chino, a: joven  
chinga: joven o pequeño  
chirrete: drogadicto  
chorro: trago de licor



chulo: muerto  
chumbimba: bala  
chumbimbeo: balacera  
cilantro: marihuana  
coger la vena: perder la virginidad (mujer).  
colgar: atracar  
colino: drogado  
combo: pequeño grupo delincencial  
comer: tener relaciones sexuales  
cruce: actividad ilegal  
cucho, a: persona de edad avanzada  
cucha: madre  
culebra: enemigo  
culicontenta: ninfómana  
cusca: cigarrillo de marihuana  
dar papaya: ponerse en peligro  
darlo: tener relaciones sexuales  
discorrun: discoteca  
droga: narcótico  
duro: persona con poder  
encarretado, a: enamorado  
empericarse: consumir perico (cocaína)  
encanado, a: encarcelado  
encenderse: enfrentarse a bala  
enchusparse: esconderse  
enfierrado, a: armado  
feo: agente de civil  
fierro: arma de fuego  
finca: cárcel  
flete: amante.  
frutazo: balazo  
fufa: prostituta  
fufurufa: prostituta  
full: superlativo  
gonorrea: insulto, fórmula de tratamiento  
grilla: prostituta

güevas: valentía  
güevón: tonto, fórmula de tratamiento  
hacerse el güevón: no asumir una responsabilidad  
hembra: mujer bonita  
limpieza: asesinato de personas consideradas como inde-  
seables  
línea: dosis de cocaína  
lleca: vesre de calle  
llevar en la mala: odiar  
lucas: dinero  
luquiado, a: con dinero  
man: hombre  
mandar de cajón: asesinar  
maracachafa: marihuana  
marica: cobarde, fórmula de tratamiento  
maricada: algo sin valor  
maricón, a: insulto  
marihuanero, a: consumidor de marihuana  
mecha: ropa, vestimenta  
Medallo: Medellín  
melo, a: bien, muy bien  
melona: comida  
mero, a: superlativo  
misó: (acrónimo) mi socio, mi amigo  
moto (el de la): sicario  
muñeco: muerto, asesinado  
nave: vehículo lujoso  
nea: acortamiento de gonorrea  
nena: mujer bonita  
nigga: afrodescendiente  
niche: afrodescendiente  
ñero, a: compañero, fórmula de tratamiento  
pana: amigo, fórmula de tratamiento  
paraco, a: paramilitar  
parar: confrontar  
parca: carro de la policía

parce: amigo, fórmula de tratamiento  
parcero, a: amigo, fórmula de tratamiento  
parchado, a: ubicado  
parcharse: ubicarse  
parche: grupo de amigos, sitio de reunión  
parlar: conversar  
paseo: asesinato con secuestro de la víctima  
pelado, a: joven  
perico: cocaína impura  
perra: prostituta, insulto  
perrito: fórmula de tratamiento  
perseguidora: acoso  
picao: petulante  
pichar: tener relaciones sexuales  
pillar: sorprender  
pillo: delincuente  
pinta: bonito, hijo  
piquiña: petulante  
pirobo: insulto  
plomacera: balacera  
plomo: disparos  
polla: novia  
quieto: atraco  
rancho: casa  
sacolero, a: que se droga con pegante  
sapo, a: traidor, delator  
sisas: sí  
socio, a: amigo, fórmula de tratamiento  
soplador, a: consumidor de marihuana  
sucia: prostituta  
suerte: fórmula de despedida  
teso, a: fuerte, duro  
tetiado, a: repleta  
tierra: basuco  
tirar pinta: vestir con elegancia  
tola: pistola

tomba: la policía  
tombo: policía  
tostar: asesinar  
traba: efecto producido por un narcótico  
trabarse: consumir narcóticos  
tramar: agradar  
traqueto, a: narcotraficante, sicario  
tropel: problema  
tumbar: asesinar  
uy, uyy: fórmula para llamar la atención  
vaca muerta: violación masiva  
valija: indeseable  
vicio: droga  
visaje: engaño  
visajoso, a: sospechoso, poco confiable  
volador: elemento pirotécnico  
vuelta: actividad, por lo general ilegal  
vueltón: paseo  
zafar: echar a una persona  
zorra: prostituta  
zunga: prostituta